

La Infidelidad: Aspectos Generales (I)

Vamos a tratar ampliamente el tema de la infidelidad, ya que es una vivencia cotidiana que afrontan muchas personas en la región, hecho que se ve reflejado particularmente en la consulta psicológica en donde son bastante frecuentes los casos motivados directa o indirectamente por esta situación, difícil y bastante conflictiva en donde cada pareja intenta enfrentarlo de diversas maneras.

El complejo mundo de la pareja, presionado en su cotidianidad por problemas económicos, de la organización doméstica, la crianza, las necesidades individuales de realización, los ciclos vitales, crean en la pareja tensiones que producen alejamiento y ruptura que otras relaciones vienen a llenar.

La infidelidad es algo que se vive en todo el mundo. De igual manera la mayor parte de la gente considera que la fidelidad es un requisito indispensable para que la relación de pareja funcione y pueda desarrollarse de manera sana.

Denominaciones

Llamadas también relaciones paralelas, extraconyugales, extramaritales, adulterio. Los modos de denominación de la tercera persona reflejan la forma de valorización de la relación, pero también portan residuos de sus contextos originales de referencia: la (el) moza (o), la querida, la (el) amante, la (el) otra(o), la sucursal, la (el)amiga (o), el cacho, los cuernos.

Para que exista la infidelidad.....

Para algunas personas, para que exista infidelidad debe haber contacto físico sexual, aunque no se llegue necesariamente al coito. Sin embargo la mayoría de las personas consideran que no es necesario hacer el amor para cometer adulterio, los simples besos, las caricias, encuentros o conversaciones a escondidas, se configuran en fraude y contienen elementos suficientes para conformar un patrón sospechoso.

Las infidelidades comprenden una amplia gama de vínculos con algún componente erótico, que se presentan al mismo tiempo que existe otra unión estable. Pueden estar involucradas personas del mismo sexo o del opuesto, con diferentes niveles de compromiso, que van desde relaciones

transitorias con contactos físicos pasajeros hasta uniones en donde el acto genital es una expresión más de la profunda vivencia.

Tipos de infidelidad

Walter Riso en su obra "La infidelidad es mucho más que amor", plantea dos tipos de fidelidad:

1. La se produce bajo el sentimiento intenso, dramático y bioquímicamente exclusivista del enamoramiento. Cuando el afecto supera determinado umbral, no entra nadie, la relación se sella y los extraños sobran y empalagan. Hasta los más bellos especímenes son vistos como intrusos desprovistos de toda gracia.
2. Y la fidelidad que no es tan espontáneo y primordial, sino producto de la razón. Voluntad, esfuerzo, estoicismo, compromiso y principios se entremezclan para crear una barrera "antiengaño". Trabajo y autocontrol a discreción configuran al antídoto principal: *"Usted me gusta demasiado....Me encanta, me fascina, me mueve el piso....pero, precisamente por eso, debo alejarme....no me interesa hacer tambalear un proyecto de vida, la familia y los hijos...lo que he logrado construir en mi vida es importante y quiero sostenerlo...mejor me retiro...no es mi deseo poner en riesgo lo que amo y respeto"*.

Las Estadísticas

Resultados de estudios de Zamudio y Rubiano(1991), plantean que los principales motivos de separación en Colombia, son en primer termino la infidelidad, los celos y el enamoramiento de otra persona, en segundo lugar, el desamor y la rutina.

Según las investigadoras: "La infidelidad como elemento de crisis final es tan marcado que ocupa el primer lugar en todas las regiones del país y la reacción ante este hecho por parte del compañero depende del sexo, la religión, el estrato, la experiencia que se tenga en otras situaciones similares y la combinación de códigos que cada persona maneja".

De igual manera en Latinoamérica, se encuentra que los primeros motivos de separación en algunos países son la infidelidad y los celos, seguidos por la rutina, la violencia y las presiones económicas (Rojas, N., 2003).

Más recientemente Según los recientes resultados publicados por el diario El Tiempo, el domingo 26 de junio de este año, *8 de cada 10 hombres son infieles y 3 de cada 10 mujeres también.*

Los hombres siguen siendo más infieles, aunque de igual manera vemos que a medida que las mujeres han adquirido un mundo propio, han empezado a competir en este campo con los hombres.

La infidelidad no solo va en aumento, sino que cada vez se presenta más temprano. Mientras que en la década de los 50 los hombres infieles se demoraban 11 años en tener un romance relativamente duradero, y las mujeres 14, hoy tardamos menos de la mitad. Antes esperábamos la crisis de los 40 o el aburrimiento de los 50 para coquetearle al adulterio; hoy dejamos de ser fieles antes de los 25 años.

(Espere el próximo martes: Implicaciones Emocionales y Psicológicas de la Infidelidad)

Infidelidad: Diferencias de la vivencia en el hombre y la mujer (IV)

Una encuesta realizada en los Estados Unidos en las década de los ochenta registraba que el 72% de los hombres casados había cometido adulterio en los últimos dos años, y que el 54% de las mujeres casadas habían tenido al menos una aventura amorosa. En estudios más recientes, ya pisando los años 90, la infidelidad masculina desciende un poco (55%) y la femenina se acerca de manera silenciosa (45%). Según los recientes resultados publicados por el diario El Tiempo, el domingo 26 de junio de este año, en Colombia, 8 de cada 10 hombres son infieles y 3 de cada 10 mujeres también.

En el estudio de Zamudio (1991), para la mayoría de los entrevistados la relación paralela resultó ser una experiencia positiva. Esto lo dice el 60% de los hombres y el 76% de las mujeres. Para ellos, este tipo de relaciones es propio de los hombres y simplemente es necesario en su vida. Para ellas en cambio, es una forma de sentirse satisfechas y afirmar más su personalidad. Ellas expresan también que se sienten amadas, más independientes y que la vida adquiere un interés diferente.

Según estos comentarios, para una mujer una relación extraconyugal tiene una razón de orden existencial; mientras que para los hombres parece ser solo una práctica más de lo que se observa en la sociedad.

De otro lado, pareciera que las mujeres “no se dejan pescar o no quieren que las pesquen”, en cambio, nuestros hombres o se dejan descubrir, o quieren que los descubran. Las mujeres no siempre practican la fidelidad que exigen, pero si se cuidan de parecer fieles.

En la experiencia terapéutica lo vemos. Al hombre lo pescan en la infidelidad o la confiesa, y después se entra a enfrentar el problema, cuya solución no necesariamente es la separación sino el arrepentimiento y la reconciliación. En cambio la infidelidad de la mujer casi siempre permanece oculta, como un secreto muy bien guardado.

Tal vez esto se relaciona con el machismo: en cierta forma, al hombre nuestro medio le pide, y prácticamente le exige, que sea infiel para demostrar su hombría, lo cual valida socialmente este comportamiento. En cambio la infidelidad de la mujer no se admite y se queda en la “fantasía” que hacen los hombres del misterio de las mujeres.

Tal vez esto tiene que ver también con el significado que cada uno atribuye a la infidelidad. Para el hombre casi siempre, sus relaciones extramatrimoniales no pasan de ser “aventuras”, en las que no existe un compromiso afectivo serio, y por tanto las ve como “inofensivas”. A veces constituyen un intento de demostrar ante sus amigos y aún ante su esposa, que es “libre” y que ella no lo domina. Para la mujer la infidelidad tiene un significado distinto. Por lo general ella no busca una relación extramarital para demostrarle nada a su esposo, sino para demostrarse a sí misma que todavía puede sentir, amar y ser amada. De ahí que la infidelidad en la mujer adquiera con frecuencia un tono más reservado y menos “exhibicionista” que en el hombre: por lo general ella si se compromete afectivamente con esa nueva relación que podría, de no mantenerse dentro de los límites del ocultamiento, hacer tambalear su matrimonio. Y cuando la descubre su esposo la “solución”, la mas de las veces, es la separación, nuevamente por un sentido de hombría, de “macho”, que le exige al hombre adoptar una posición “dura” y rechazar “la falta” de su esposa: “no hay perdón que valga”.

Mientras el 40% de los hombres prefieren las aventuras de un día, solo el 2% de las mujeres aceptan este tipo de infidelidad “ultrarrápida”. El engaño femenino suele exigir algo más que simple sexo, esa es la razón por la cual el 80% de las infidelidades femeninas ocurren con conocidos o amigos: el afecto arrastra al erotismo.

Parece que se considera que aunque haya adulterio no es lo mismo una aventura aislada sin vínculo emocional (una noche, unos días), que una relación “seria” y estable (meses y años).

¿hay diferencia entre la locura de una noche (fugas, irrepetible, desordenada) y la relación de amantes (constantes, repetida, pensada)? ¿Tienen el mismo carácter traicionero? ¿lo eventual y aislado merece igual sanción que lo permanente y estable? ¿Es más perdonable la o comprensible la aventura esporádica?

La prescripción de rol para la mujer no le permite que sea infiel y mucho menos que lo admita. No quiere esto decir que abogemos por el “permiso de infidelidad para la mujer”, ni que pretendemos que “se acepte” más o menos la infidelidad de ambos, pero si nos preguntamos: ¿porqué se mantiene aún ese sentido de propiedad del hombre sobre la mujer que le permita a él exigirle fidelidad absoluta y qué lo autoriza a no guardársela?

(Espere el próximo martes: La infidelidad en la cultura y música vallenata)

La infidelidad en la cultura y música vallenata (IV)

La infidelidad masculina en nuestro medio era producto directo del tipo de educación familiar y social recibido, en donde había una exaltación social del “complejo machista”, fruto del medio socio-cultural latinoamericano que exigía al hombre la verificación permanente de su virilidad y su capacidad de conquista, sustentada por el comportamiento femenino que apoyaba la actitud conquistadora del hombre, debido también a una educación sexual que promovía en la mujer la pasividad y receptividad ante el hombre. “El hombre” de esta cultura era el que conquistaba físicamente el mayor número de mujeres y su virilidad se enaltecía cuando procreaba una gran descendencia que fuera prueba de su capacidad genital. La imagen del varón monogámico era rechazada porque limitaba su sexualidad.

De esta manera infidelidad masculina fue tolerada con una naturalidad sorprendente en nuestro medio, “los hombres son así por naturaleza”, decían las mujeres sin resentimiento, este no era motivo de separación. El hombre sostenía varias relaciones de pareja paralelas más o menos estables públicamente. Hace un corto tiempo las mujeres aceptaban las relaciones extramatrimoniales como algo inherente a su relación conyugal. O también ellas intuían que existía otra mujer, pero no le daban mucha importancia mientras el esposo fuera discreto, responsable en la casa y respetuoso.

Sin embargo, se destaca que por las mismas características de combatividad inherentes y propias de la mujer de la región, ya en esa

época algunas mujeres luchaban contra estas formas de relación de pareja.

De esta manera lo escuchamos en la canción "Carmen Díaz" de Emiliano Zuleta B.:

*Me le dice a Carmen Díaz
que sufra y tenga paciencia
O es que ella no sabía
que Emiliano es sinvergüenza.*

*Yo no puedo enamorarme
de una muchacha bonita,
Si yo hago cualquier cosita ,
Se lo van diciendo a Carmen.*

*Mañana me voy pa' l Jabo
Por que Carmen se me fue
Pa' quitarme este guayabo
Ahora me pongo a bebe.*

O la parranda asociada a la infidelidad y transmitida de una generación a otra, en la canción "Soy Parrandero" de Tomas Alfonso "Poncho" Zuleta

*Soy parrandero de nacimiento
Es una herencia de mi papá
Solo la muerte me quitará
El que yo viva alegre y contento.*

*La pobre luzmi se pone brava
Pero ella sabe que yo la quiero
Me conoció siendo un andariego
por eso nunca me dice nada.*

*A veces salgo un ratico
y vuelvo a los quince días
Y como es costumbre mía
No creo que la mortifico.*

El aspecto relacionado con la influencia de los otros o lo que puedan decir los amigos, el mismo "Poncho" en "Luzmi" expresa:

*Muchos amigos se preguntan
A Poncho que le está pasando
Que no es el mismo parrandero,*

O los sentimientos de lealtad y honestidad:

*Pero es que francamente quiero
Dejar de ser tan callejero para que Luzmi nunca sufra.*

*Ahora tengo lo que quería
Me volveré un hombre hogareño
Yo no quiero que estemos lejos
Quiero sentir su compañía.*

*Me quiero ver organizado,
De plazo le pongo dos meses
Porque Luzmila se merece el corazón de un hombre honrado.*

Diferencias genéricas

Encontramos también diferencias genéricas en cuanto a la forma de enfrentar la infidelidad en nuestro medio, así como el tipo de mitos que se mantienen para beneficio del hombre. Específicamente este mito tan incrustado en nuestra cultura, de que “los hombres son diferentes y tienen otras necesidades, no será acaso una disculpa a la falta de compromiso con una relación de pareja estable? ¿no será una expresión más de machismo que concede al hombre cierto “privilegio de infidelidad”? la responsabilidad de que la relación funcione la asume más en mayor medida la mujer. Y también ella por su educación, es quien percibe y siente más las dificultades. De allí la expresión “La que se casó fue ella”. Miremos lo expresado en clásica canción de Rafael Escalona.

*Bonita vaina ahora la que tienen mis amigos
Que yo estoy fregao desde que me case
Y les voy a probar que soy el mismo
Haciendo lo que un hombre puede haceré.*

*Hay pa' mujería si se ofrece
Con la que se me atraviere
Hay pa' parrandiá cuando quiera
En mi casa y fuera de ella
Pa' parrandea por la calle
Sin que se ofenda la maye.*

*A mi el matrimonio nadita me ha quitao
Yo soy un hombre libre, lo puedo demostrá
Adentro de mi casa estoy casaó*

Pero en la calle tengo libertá.

*Hay pa' mujeria si se ofrece
Con la que se me atraviere...*

*Soy un hombre completo de los pies a la cabeza
Y si alguno lo duda que me venga a medí
Yo salí completico de la iglesia
Nadita me quitó el padre Joaquín.*

*Hay pa' mujeria si se ofrece
Con la que se me atraviere...*

O en una más reciente, "La celosa" de Sergio Moya Molina:

*Cuando salga de mi casa
Y me demore por la calle
No te preocupes Juanita
Porque tu muy bien lo sabes
Que me gusta la parranda
Y tengo muchas amistades
Y si acaso no regreso por la tarde
Volveré al siguiente día en la mañanita.*

*Si me encuentro alguna amiga
Que me brinda su cariño, yo le digo que la quiero
Pero no es con toda el alma
Y solamente yo le presto el corazón por un ratico.
Todos esos son amores pasajeros
y a mi casa vuelvo siempre completico.*

*Negra no me celes tanto
Déjame gozar la vida
Tu conmigo vives resentida
Pero yo te alegre con mi canto.*

*Cuando salgo de parranda
Muchas veces me distraigo con algunas amiguitas
Pero yo nunca te olvido porque nuestros corazones ya no pueden separarse.
Lo que pasa es que yo quiero que descanses
Pa' tenerte siempre bien conservadita*

*Como ya tu me conoces te agradezco me perdones si regreso un poco tarde
Cuando llegue yo a mi casa quiero verte muy alegre, cariñosa y complaciente.
Pero nunca me recibas con desaire*

Porque así tendré que irme nuevamente.

Se da por supuesto que en las parejas la lealtad de un miembro con el otro es una norma que no varía. Sin embargo, si se piensa en un momento en ese postulado, se encuentra que tiene ya un componente de desigualdad, porque no pueden compararse las exigencias que a este respecto se le hacen al hombre y a la mujer. Baste mencionar las culturas, los países y las religiones que permiten la relación de un hombre con dos o más mujeres, pero nunca lo contrario.

En nuestra cultura, si bien la infidelidad es un fenómeno relativamente frecuente y prácticamente "aceptado", sobre todo en los hombres, es igualmente rechazado y condenado, sobre todo en las mujeres.

Al hombre siempre se le admitieron aventuras porque para él eran necesarias las pasiones. Pero a la mujer se le negó hasta la naturaleza sexual. Que un hombre tuviera amantes era bien visto y aplaudido, pero que fuera ella quien viviera aventuras significaba deshonor y pecado imperdonable.

La frecuencia de tales relaciones, su valoración social, la significación individual y la importancia en la vida de la gente están influenciadas por:

- la pertenencia social de las personas y por el peso y la orientación de los códigos culturales que se manejan en torno a las relaciones entre hombres y mujeres. Y
- Dificultades inherentes a la intimidad de la vida en pareja.

La mayoría de los hombres maneja de manera diferente estas relaciones porque las consideran simplemente necesarias para su vida. Por eso algunos tienen relaciones extraoficiales permanentes o esporádicas con otra mujer sin romper el vínculo estable. En cambio muchas mujeres las tienen cuando hay un vacío existencial, y por ello son más propensas a separarse e iniciar una convivencia con su amante. Ellos pueden desligar el afecto del sexo y no involucrarse emocionalmente. ellas integran comunicación, afecto y sexo y se comprometen emocionalmente.

Infidelidad de la mujer

De esta manera también encontramos la infidelidad de la mujer en canciones como "Señora" de Sergio Moya Molina, "Marianita" de Juan Segundo Lagos, "El cachaquito" de Miguel Janet Díaz o "Irene" de Calixto Ochoa:

*Yo tenía una Irene que me juró quererme,
Pa' ve si era cierto yo la fui e experimentar,
En una semana no mas que estuve ausente
Cuando regresé ya me había puesto rival.*

*Díos bendito, castígala Señor
Pa' que pague lo que ella hizo conmigo
Su injusticia nunca tendrá perdón
Como un tonto jugó con mi cariño.*

(Espere el próximo martes: Consideraciones a tener en cuenta frente a la infidelidad: Prevención y Afrontamiento)

Consideraciones a tener en cuenta frente a la infidelidad (V)

Como prevenir la infidelidad

- Conocerse a sí mismos y a su pareja antes de convivir y resolver los problemas de la historia personal con sus respectivos padres.
- Evitar comprometerse en una relación estable antes de tener otros vínculos sentimentales y esperar un tiempo prudencial para conocerse antes de encargarse del primer hijo.
- Si está predispuesto a crear enredos afectivos, piense en un momento en los alcances de su determinación, habrá más sensatez.
- Los que se dejan llevar por las "locas pasiones" se exponen a un demoledor efecto bumeran: cuando intentan regresar, a veces no hay con quien.
- Se pueden disminuir las probabilidades de ser infieles, pero como muchas cosas en la vida, además de querer hay que poder, y para poder hay que prepararse, modificar ciertos esquemas, eliminar otros y construir nuevas perspectivas sobre lo que es la vida de pareja. Algunos quieren hacerlo, otros no.
- Si en verdad somos infieles por naturaleza, habría que someter, doblegar, controlar, sublimar, trascender o simplemente prevenir la tendencia. En otras palabras, si el deseo es mantenerse fiel a la pareja, hay que trabajar en ello desde el amor.
- Nadie niega que los hombres tienen una marcada tendencia a desear, perseguir y seducir mujeres, pero esto no justifica que

actuemos como simios, dejando a nuestro paso un reguero de hijos y personas psicológicamente afectadas.

- Se ha encontrado que aunque hay estilos personales y habilidades únicas, las personas fieles poseen un factor común: permanecen en alerta. No son esencialmente inconquistables, sino que han aprendido el complejo arte de esquivar y capotear la atracción inconveniente.
- Proteger la relación mediante atención despierta no significa ser obsesivo o hacer un trastorno delirante celotípico, sino desarrollar una actitud previsor. Cuando ya estamos con el amante hasta el cuello, es más fácil sacar un apéndice sin anestesia que eliminar la pasión. No llegamos a la fidelidad dejando de ser infieles, sino fortaleciendo los aspectos que nos mantienen unidos a la pareja.
- En las buenas parejas no cabe la infidelidad, no hay traición sino transparencia. Antes de ser infieles prefieren ser honestos y revisar el acuerdo afectivo en que están. Jamás lastimarían intencionalmente a la persona que aman.
- Una pareja que ha hecho de la fidelidad un motivo de goce, no se siente orgullosa ni se vanagloria de cumplir el compromiso asumido, como nadie se ufanaría de amar un hijo. La convicción esta tan arraigada que no es una obligación ni una carga, sino una forma de vida. A estas parejas casi siempre se les ve bien. Y no es porque se engañen a sí mismas o traten de aparentar, sino que están satisfechas; no están resignadas, sino contentas de estar con quien están.
- Nadie puede tener la certeza de ser inmune a la infidelidad; por eso hay que alimentar la confianza, fortalecer el compromiso, la autoestima y no dejar de comunicarse.
- La fidelidad es una decisión. un acto de la voluntad que exige atención despierta y capacidad de discriminación para mantenerse alejado de lo que teóricamente no queremos hacer. La sobrestimación del sentimiento amoroso inhibe y desactiva las habilidades de autocontrol necesarias para mantener la tentación a distancia, en el tema de las relaciones afectivas nadie se puede dormir sobre los laureles.

De esta manera vemos que la ayuda a fondo a este problema es la prevención. Por una parte, si los miembros de la pareja son conscientes del riesgo tan grande de una infidelidad y si han entendido la responsabilidad de las consecuencias emocionales para la pareja y los hijos, podrán desarrollar habilidades de comunicación y estrategias de control para no actuar a la ligera y herir, en forma a veces irreparable, los sentimientos de la familia.

Por otra parte los modelos que se dan a los hijos para elegir a la pareja y mantener relaciones emocionales sanas y estables se inician desde el momento en que se encarga al bebé. Pero los padres parecen olvidarlo con frecuencia y solo lo recuerdan cuando aparecen graves problemas en los hijos debido al mal manejo de sus dificultades personales que son compensadas por terceras personas. Este tipo de engaño hace perder a los hijos la confianza y credibilidad en los padres y en las relaciones de pareja.

Como afrontar la infidelidad

Ante esta situación es de fundamental importancia el perdón asumido como un proceso. Los dos miembros de la pareja deben trabajar el duelo por la pérdida idealizada del vínculo, confrontarse y replanear las modificaciones necesarias para el futuro de la relación. Solo de esta manera es posible recuperar la confianza y la lealtad perdidas.

En vez de utilizar un camino fácil que generalmente es la evasión y la sustitución del cariño, el dialogo y el sexo fuera de la relación permanente de pareja, sería más válido confrontar lo que sucede en el interior de la persona, expresar los sentimientos insatisfechos y manejarlos. Muchas veces ante las dificultades de las diferentes etapas de la vida de las parejas, las reacciones disfuncionales de sus miembros tienen mucho que ver con la falta de información, la ausencia de preparación y con un profundo vacío en la existencia de valores como la tenacidad y la perseverancia permanentes para salir adelante en el manejo de los problemas sentimentales.

- Reflexionar, procesar y decantar el problema antes de tomar la decisión de separarse por una relación que generalmente es inmadura, que llena vacíos del pasado en forma temporal y que muchas veces es una obsesión sexual y no una verdadera relación integral.
- Una decisión sorpresiva y no trabajada emocionalmente provoca un duelo gravísimo a la pareja y un trauma a los hijos, que si son muy pequeños pueden presentar regresiones de la personalidad.
- Asistir a terapia de pareja mixta (sesiones individuales y de pareja con el mismo terapeuta) antes de separarse, o si es posible evitarlo, separarse solo temporalmente y asistir a terapia individual cada uno por separado.
- Si ya se separaron, ir al terapeuta de niños para que guíe a los padres en el proceso y asistir a terapia individual para elaborar adecuadamente la pérdida del vínculo.

- La mayoría de las infidelidades pueden manejarse, asumiendo las crisis como un reto y una oportunidad para enfrentar los vacíos y las dificultades que tenía el vínculo antes de que apareciera la tercera persona.
- Algunas personas tienen la idea de que el nacimiento de un nuevo hijo puede mejorar la relación de pareja, porque establece nuevos vínculos con el cónyuge. Si se piensa en el trabajo y la dedicación que requiere un hijo, cuesta entender que exista en nuestro medio esta idea tan arraigada, porque en cierta forma, cuando la pareja se ha distanciado, lo que en la práctica sucede al nacer un nuevo hijo es que esa distancia se aumenta, porque ese ser requiere tal atención que se la quita a la pareja. Si, los hijos son un punto de unión o de separación de la pareja: pueden perturbar el vínculo si este no se encuentra listo para recibirlos o, por el contrario, confrontarlo para que se desarrolle y madure con la experiencia de ser una familia.
- La gente que logra mantener relaciones de pareja asertivas, directas, francas, no temerosas y sin postergaciones no permite que el resentimiento prospere y la venganza deja de ser funcional. Cuando intentamos protegernos de la traición y el maltrato psicológico con las mismas armas de quienes nos han dañado, caemos en la trampa de identificarnos con el trasgresor. Cuando atacamos la deslealtad con deslealtad, la mentira con mentira, la deshonestidad con deshonestidad, perdemos autoridad moral, nos contaminamos de lo mismo que queremos limpiar. La infidelidad no admite contabilidades ni sistemas de compensación, sino exclusión y determinación: *O perdono o me voy.*

La relación de pareja, si es estable, es larga y difícil pero vale la pena lucharla si se toma como una aventura, como un proyecto inacabado que se construye día a día. El vínculo debe tener vida y flexibilidad para adaptarse a los cambios frecuente y continuos en que se vive. Las necesidades de la pareja cambian a lo largo de la vida vincular y por tanto se modifican también los acuerdos.

